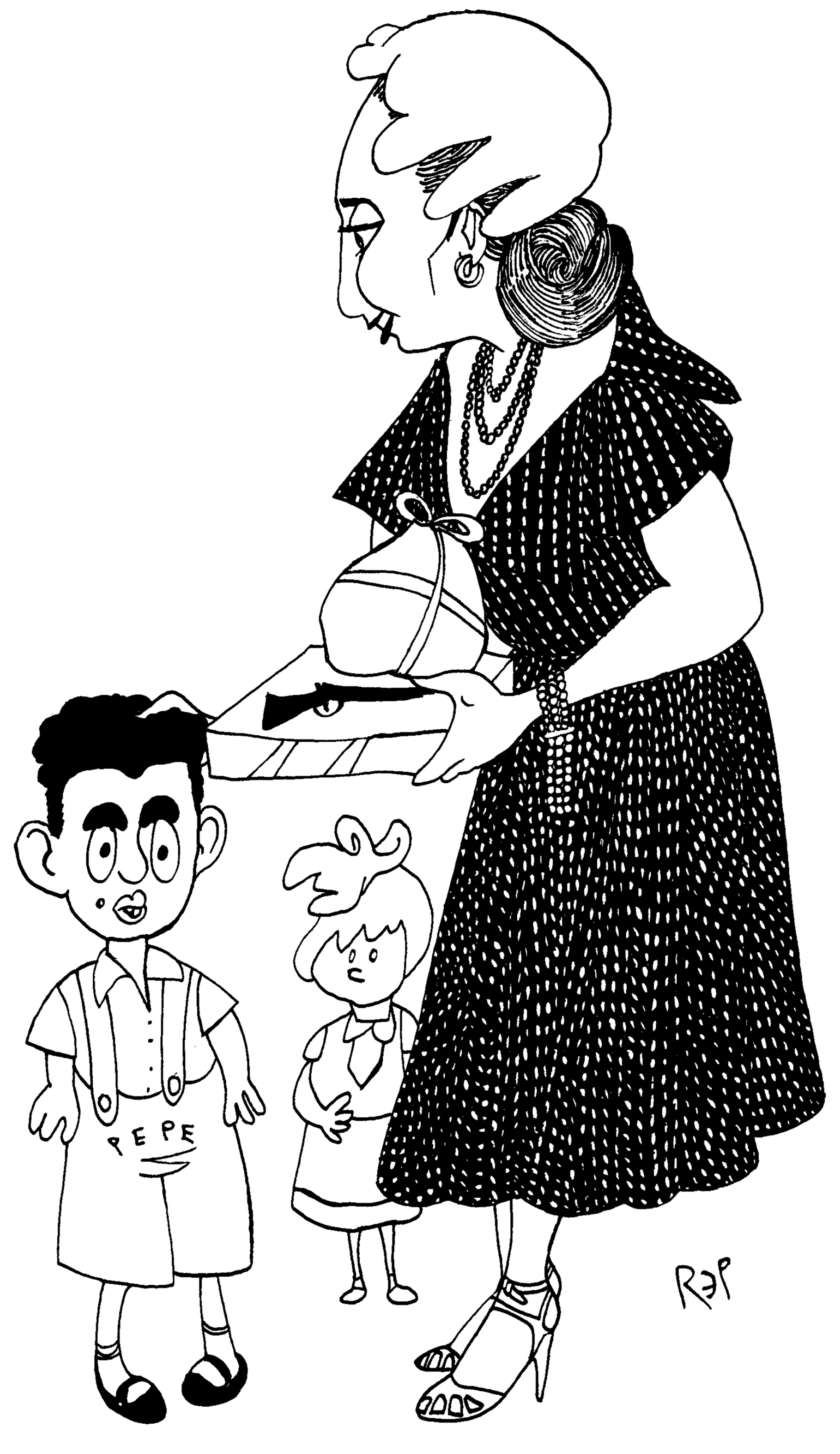
# Peronismo

José Pablo Feinmann

*Filosofía política de una obstinación argentina*

**99** **El discurso de Firmenich en Atlanta (II)**




Evita saluda a Marito Eduardito

Suplemento especial de
Página|12

## LA VOZ DEL PUEBLO ARGENTINO: "NI IDEA"

Ahora marchábamos por la avenida Maipú hacia Gaspar Campos. Al rato se anuncia que Perón está en la quinta de Olivos y que ahí espera a la juventud peronista para recibirla y "dialogar con ella". Hay varias exclamaciones, varios "Viva Perón" o "Perón o Muerte" o sencillamente "Viva Perón, carajo". Se reanuda la marcha. Vienen las consignas. Hay una tan inolvidable como triste, patética:

*Vamos a Olivos*
*vamos compañeros*
*vamos a ver a un viejo montonero.*

Era bastante tonta. Perón no era un "viejo montonero". Era, sin duda, un viejo. Pero nunca había sido "montonero". Abundando: nadie podía ser un "viejo montonero" porque los Montoneros habían surgido en 1970 y estábamos apenas en 1973. Ni Firmenich ni Perdía eran "viejos montoneros". Además, era demasiado optimista decir eso de Perón, que venía maltratando a la Jotapé desde el 21 de junio. Recuerdo –en la columna que marchaba delante de la que, momentáneamente, había elegido yo– a una chica de piernas gorditas, baja, el pelo largo y rubio. No sólo las piernas tenía gorditas. Era toda gordita. Caminaba con esfuerzo. Ya estaba cansada. Era improbable que llegara a Olivos. Pero se la veía empeñosa. Sin embargo, era triste verla cantar mecánicamente esa consigna absurda. Quería hacer los deberes. Ser una militante. No habría agarrado ni un matagatos en su vida. Trabajaría en algún barrio o en alguna villa. Era muy joven. ¿Habrán matado también a una chica como ésa, tan frágil, tan indefensa, que sólo quiso vivir los años de su juventud en consonancia con la época que le tocó? Ninguna generación pagó tan caros sus sueños de juventud. Ninguna, nunca. Supongo que sus sueños fueron demasiado lejos. Pero esta gordita, pobre ángel. Víctima del huracán de una historia que la agarró tiernita y se la llevó lejos, donde probablemente no quería ir.

Unas cuadras más allá me sucedió uno de los sucesos más reveladores de mi vida. Fumaba, por esos años, unos cigarrillos muy de moda, muy largos también, y caros: *Benson&Hedges*. Se me dio por fumar. Pero no tenía fuego. De modo que salí de la columna y fui hacia un grupo de vecinos que miraban la marcha juvenil. Estaban sentados en la puerta de una casa, tomaban mate y hablaban de todo un poco. Le dije a uno de los tipos –que estaba fumando– si me daba fuego. Dijo que sí. De pronto pregunta:

–¿Por qué están aquí?

Me quedé sin habla. Nunca pensé que hubiera alguien que no lo supiera. Que ignorara la trascendencia histórica de lo que estaba ocurriendo. La mujer que estaba al lado del tipo creyó que la pregunta era para ella.

–Qué sé yo –dijo–. Están aquí desde las nueve. No sé. La verdá, no sé.

–¿Vos sabés? –me pregunta el tipo.

–¿Vos no? –le digo.

–Ni idea. ¿A dónde van?

–Ni idea –le digo–. Me metí entre ellos para ver si me levanto alguna buena mina.

El tipo se ríe. Como si me felicitara, me palmea un brazo y dice:

–Vos sí que la tenés clara.

Volví a la columna.

*Ese era el pueblo argentino.*

Ese era el pueblo al que la Jotapé invocaba en cada consigna.

Le importaba una mierda lo que estaba pasando. Ma qué Perón ni la Jotapé. ¿López Rega? ¿Qué, es brujo ése? ¿Y eso es tan malo? ¿Qué lo cercó a Perón? ¿A Perón? Pero, ¿ustedes están en pedo? ¿Ese energúmeno lo va a cercar al Macho?

Desde un 5º piso, una abuelita –seguro con Alzheimer agudo– sacudía una bandera argentina.

Las columnas vocearon:

*La abuela es montonera*
*lará, lará, lará.*

Fue lo más divertido de la tarde.

## "LA CABEZA DEL TRAIDOR DE LÓPEZ REGA"

A Miguel no lo vi más. A Ernesto tampoco. Los del C de O –por suerte– no aportaron. Llegamos a la quinta de Olivos. La rodeamos por completo. Una delegación de la Jotapé fue recibida por el general. Y ahí empezó la embriaguez dionisíaca. Durante una hora o más, rabiosamente, se empezó a rugir una consigna macabra:

*Perón, Perón*
*el pueblo te lo ruega*
*queremos la cabeza*
*del traidor de López Rega.*

Tal vez no fuera tan "macabra". El lenguaje era indirecto. Era metafórico. Se quería la destitución de López Rega. Eso era pedirle a Perón su cabeza. Fue un error gigantesco. Jamás se le sacaría de prepo una decisión al líder del movimiento. Pedirle que recibiera a la Jotapé era correcto. Pero *imponerle* decisiones de tal importancia como despedir, descabezar a su secretario privado, ministro de Bienestar Social y hombre de confianza era sencillamente demencial. *Era desconocer por completo a Perón*. Los que entraron fueron Juan Carlos Dante Gullo, Miguel Lizaso, Juan Carlos Añón y el Beto Ahumada.

Al saber que una delegación de los nuestros estaba dentro de la Quinta las voces se tornaron más agresivas. Creo que mil páginas más atrás analicé el fenómeno que ahí tuvo lugar. Va de nuevo. Fue un festín dionisíaco. *Dioniso* o menos habitualmente *Dionisios* es el *Baco* de los griegos. Es el dios de la embriaguez. El dios de la pérdida de los límites. También se le suele dar el nombre de *Liber* (libre). Es la libertad que se consigue por medio del vino. Acceder a un estadio imposible en medio de la sobriedad. Es atrevérsele al vino y a sus efectos liberadores. Hoy, en verdad, la pendejada de todo el mundo se metejonea con un dionisismo destructivo hecho a base de pastillas poderosas. Se toma cerveza, pero mucho *Speed*. El *Speed* es infalible. Produce mucha taquicardia. Si tenés presión alta te mata de una embolia. Pero, ¿qué le importa eso al pendejo de un boliche de hoy? Ni lo sabe. Lo que sabe es que se tiene que dar fuerte con éxtasis, fuerte con Viagra, mucha cerveza y *Speed* a reventar. Fuerte con algunos antidepresivos que si te tomás dos te curás de algo, de la depresión por ejemplo. Pero si te tomas diez o quince te volvés loco, caminás por las paredes. Así, podés estar cogiendo durante tres días. Las pibas no le aflojan. De modo que el reviente es mutuo. Entre los griegos las fiestas dionisíacas eran de alegría, de buscar una embriaguez que llevara a una pérdida de los sentidos en busca de una armonía universal caótica pero profunda, que, en su extremo final, fortalecía, daba vida, plenitud. El dionisismo-siglo XXI dice: "No me importa nada. Me cago en todo. Si reviento, reviento. Quiero, por lo menos, coger durante tres días, olvidarme de todo. Que me encuentren –después de buscarme mucho, porque fácil no me van a encontrar– hecho un despojo, una excrecencia, estiércol de fin de semana. Que me lleven a mi casa y me tiren en el living de los viejos y si me putean les voy a decir: 'Cállense la boca. Ustedes creen que están bien pero están peor que yo. Viven en la mentira. Vos, viejo, sos un corrupto. Vos, vieja, una cobarde. Sabés que este garca te mete los cuernos desde que te conoció pero qué mierda te importa si te mantiene, paga todas tus cuentas. Y además vos también –más que de vez en cuando– te tirás tus polvitos por ahí. Y vos Susie, mi pequeña hermanita de primer año de ese colegio privado y ricachón al que te llevan los viejos, mejor te callás. Tengo amiguitos ahí. Y tus petes son legendarios. Codiciados. Célebres. Si Susie no te hizo un pete sos un boludo matriculado. Y no cobrás nada. Ni






que expresa el sinsentido del "mundo". Nietzsche no es, en vano, uno de los grandes maestros de Sartre. Sigue: "En la conciencia del despertar de la embriaguez ve por todas partes lo espantoso o absurdo del ser del hombre: esto le produce náusea" (Nietzsche, *Ibid.*, p. 259). Qué pensador. Qué maestro de los extremos. Qué valentía. Se le atrevió tanto a la locura que en ella termino hundido, sífilis mediante o no. (*Nota:* No está comprobado que haya sido una sífilis. Karl Jaspers, que era médico, lo niega.)

Así, vivimos nuestra experiencia dionisíaca. Doy mi testimonio. Al principio, en medio de miles de jóvenes, apretujado, prieto entre ellos, me dije: "Esto es una locura. No me voy a entregar". Al rato estaba gritando: "Sí –me dije–, voy a acompañarlos. Volvámonos todos locos. Vamos hacia la embriaguez con alegría y con furia". Luego, agotados, regresamos. Salimos por Libertador. Entre las sombras lo vimos a Julio Troxler.

–Salud, compañero. Gracias.

Julio levantó su mano derecha y saludó con la V peronista. Llegamos a mi Renault. Apareció Atilio. Lo había visto a lo largo de toda la avenida Maipú dándole al bombo. ¡Qué pinta de combatiente tenía! Físicamente era la perfecta antítesis de lo que yo hubiera querido ser. Espaldas anchas, caderas estrechas, culo flaco, piernas largas. Yo, un asco. Espaldas angostas, poca cintura, caderas gordas, culón, patas largas pero gorditas. Carajo, el destino me había venido escrito en el cuerpo: "Vos, gilastro, a los libros. Dejales el combate a otros más dotados". Metimos el bombo en el Renault. Por altoparlantes se anunciaban mentiras: "El general Perón ha recibido a la Jotapé. Entre otras promesas nos aseguró presidir un acto rodeado por toda la potencia masiva y militante de la juventud peronista". Apareció Miguel y se metió en el Renault. Yo seguía sintiéndome una mierda al lado de Atilio. De pronto, como para hablar de algo, Miguel se pone a hablar del próximo número de *Envido*.

–¿Vos qué vas a escribir, José?

–No sé. Algo sobre *Conducción y vanguardia*.

Entonces se produce el milagro. Atilio, desde atrás, pone una de sus poderosas manos en mi hombro.

–¿Vos sos José? ¿El que escribe en *Envido*?

–Sí.

–¿Feinmann?

–Sí.

Y Atilio dice:

–Flaco, ¿vos sabés lo que yo te admiro? Me leo todo lo que escribís.

Carajo, ¿qué importaba entonces tener gordo el culo, estrechas las espaldas, anchas las caderas? Atilio me admiraba igual. No le importaba nada del escracho físico que yo me sentía. Leía mis notas y le gustaban.

–A mí me pareció fantástico cómo le diste al bombo toda la tarde –dije.

–¡Eso no es nada, viejo! Lo importante es lo que hacés vos. Le abrís el bocho a la militancia.

Miguel me miró sonriendo, sobrador, gastándome:

–Se te hizo, José –dijo.

Fue, para mí, lo mejor del día.

A la noche fuimos –con varios militantes más– a la casa de Miguel. Un departamento en Ciudad de la Paz y Congreso, barrio de Saavedra. Por televisión anunciaron lo increíble: Perón había designado como su hombre de enlace con la Jotapé a José López Rega. Era la tocada de culo más espectacular que podía esperarse. Ya vamos a analizar esta jugada táctica del piola de Juan Domingo. "Genial", por supuesto, como todas las suyas.

La Jotapé no se detuvo. La guerra estaba declarada. Ahí, después de la fiesta dionisíaca, fue sometida por la *náusea.* ¿Qué clase de conducción política era ésa? Sí, es cierto. La Jotapé había estado dura. Había buscado imponerle decisiones a Perón. ¿Cómo hacerle eso a Dios? Porque ese hombre se creía Dios. Y aunque sea algo apresurado decirlo, ese anuncio burlón, insultante, ese refregarle por la jeta a la Jotapé la figura del hombre que más aborrecía prefiguraba algo que descubriríamos más tarde. Perón era Luis XIV: *Après de moi, le déluge*. Jugaba a los extremos. Hacía chocar los polos opuestos. Acaso se divirtiera mirando los chisporroteos que provocaba su genio de conductor estratégico. Creo que –desde su retorno– tuvo

cinco mangos. Total, en casa sobra la guita. Pagarías vos por hacer lo que hacés. ¡A callarse, miserables! Soy mejor que ustedes. Me hago mierda pero sé por qué. Porque mi único futuro es seguir en la empresa del viejo y ser un corrupto y arreglar negocios con todos los gobiernos. Hacerme amigo de Agulla. Meterme en las empresas de Lopérfido. Ser como Manzano. No, carajo. Yo, antes de eso, me reviento. Total, ¿hay algo por hacer en este mundo? Si voy ayudar a los pobres, me comen vivo después de violarme hasta por las orejas. Los pobres ya no son pobres, viejo. Son delincuentes, tipos de avería, malos. Nos odian. ¿Por qué nos van a querer si los expulsamos a los arrabales? Marginados, escupidos, víctimas del gran vómito de la sociedad de la opulencia. De la hermosa Buenos Aires. ¡A la mierda con los pobres! No queda nada. Si soy médico, tengo que arreglar con las prepagas. Si arquitecto, con los monopolios del cemento y con todos los putos sindicatos del puto país. Si abogado, con los empresarios ladrones, con los políticos corruptos. Si escritor, un boludo que se caga de hambre. ¡Nada, no quiero ser nada! Quiero morir de a poco. Embriagado, loco, entre cocaína, marihuana, éxtasis, *Speed*, cerveza, rock and roll, heavy metal y polvos desbocados".

## UN RITUAL DIONISÍACO ALREDEDOR DE LA QUINTA DE OLIVOS

Los que rodeamos la residencia de Perón, los que gritamos durante una hora y media *Perón, Perón, el pueblo te lo ruega/ queremos la cabeza/ del traidor de López Rega* nos entregamos a un ejercicio dionisíaco. Nietzsche amaba estos actos. Desdeñaba a Apolo y amaba a Dioniso. Los griegos, explica en su primera gran obra: *El nacimiento de la tragedia*, "erigieron dos divinidades, Apolo y Dioniso, como doble fuente de su arte" (Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 244). Dioniso no es el dios de la destrucción. *Apolo* es "el dios de la bella apariencia" (Nietzsche, *Ibid.*, p. 245). Apolo posee "aquella mesurada limitación, aquel estar libre de las emociones más salvajes, aquella sabiduría y sosiego del dios-escultor" (Nietzsche, *Ibid.*, p. 245). Apolo es la racionalidad ordenadora, la que llama al hombre a la calma, la que condena el desborde. Pero (atención) cedámosle la palabra a Nietzsche y si este próximo fin de semana o mañana mismo o pasado o *cuando se atrevan* quieren entregarse al arte de lo dionisíaco, escuchen: "El arte dionisíaco (...) descansa en el juego con la embriaguez, con el éxtasis. Dos poderes son sobre todo los que al ingenuo hombre natural lo elevan hasta el olvido de sí que es propio de la embriaguez, el instinto primaveral y la bebida narcótica. Sus efectos están simbolizados en la figura de Dioniso. En ambos estados el *principium individuationis* [principio de individuación] queda roto (...) Las fiestas de Dioniso no sólo establecen un pacto entre los hombres, también reconcilian al ser humano con la naturaleza" (Nietzsche, *Ibid.*, p. 246). Pero no es fácil salir de la experiencia dionisíaca. Increíble: ¡Nietzsche ya había anticipado lo que sienten los pibes de hoy! El éxtasis letárgico, la experiencia de la embriaguez y del éxtasis, abren un *abismo del olvido* que separa el mundo de la realidad cotidiana y el mundo de la realidad dionisíaca. "Pero tan pronto como la primera [el mundo de la realidad cotidiana, JPF] vuelve a penetrar en la conciencia, es sentida en cuanto tal con *náusea*" (Nietzsche, *Ibid.*, p. 259). No es exactamente la *náusea* sartreana, pero Nietzsche ya había dado con la palabra

una relación enfermiza con la juventud. Condujo mal esa cuestión. Condenó a todos y habría podido liquidar a la conducción y quedarse con los mejores cuadros. No estaban todos locos en la Tendencia. No todos querían volver a los fierros. No todos querían pelearse con Perón porque –sencillamente– era Perón y las masas estaban con él y no con la devaluada conducción de la Orga. He visto casi llorar a militantes como Sergio Puiggrós por los delirios confrontativos de la Orga. ¡Qué historia de mierda! No era necesario que todo saliera tan mal. La Jotapé se había excedido. Lo había presionado. De acuerdo. Mil veces de acuerdo. Pero, ¿López Rega? Eso era puro orgullo. Decir: "Miren, hago lo que quiero. ¿No lo quieren a Lopecito? ¿Quieren su cabeza? Ahí la tienen: al frente de la organización de la Juventud". ¿Por qué no dejó enfriar la situación? Dejar pasar una semana y cautelosamente poner a un político, a un tipo equilibrado que iba a poder hablar con todos y ser bien recibido por todos: Juan Manuel Abal Medina. La diferencia habría sido total. Se habría superado el enfrentamiento. ¿Qué quería Perón? ¿Irritar a la Jotapé? Que los jóvenes cometieran errores, eran jóvenes. Pero que el sabio Padre Eterno les devolviera con la misma moneda, con la misma torpeza, con el mismo orgullo infantil es inaceptable. Eso es cualquier cosa menos conducir el desorden. *Es crearlo.*

Cuando las columnas de la Tendencia se alejan por donde llegaron a Olivos todavía escuchan una alevosa mentira. ¿Por qué los Montos les mentían a sus militantes? "Habrá un gran acto de masas con la presencia del general Perón. Un acto con el poderío movilizador de la Jotapé." Mentira: si Perón se los había dicho dentro de la Residencia (Perón era capaz de prometer cualquier cosa y negarla media hora después) acaso se trató de una mentira inducida por el líder. A las dos horas los militantes se enteran de la verdad desnuda: será el Brujo, cuya cabeza se pedía, el que organizará a la Jotapé. Esto quiere decir algo horrible: la Jotapé –súbitamente– se ha *ampliado*. Ahora pertenecen a ella la Juventud de los Sindicatos, armada con matones y dirigida por un tal Julio Yessi, pariente de López Rega. El Comando de Organización del cadenero Brito Lima, gangster brutal, hombre de choque más que de ideas. Porque ideas, ni una. O sólo una: "Hay que amasijar zurdos, compañeros". La Concentración Nacional Universitaria, un grupo fascista de terrible violencia, capaz de matar en un raid de muerte a nueve militantes de la Tendencia, algo que ya había hecho. Los Demetrios, la JP boba. Guardia de Hierro, con gran formación dogmática, instruida nada menos que por Amelia Podetti que organizará (en ese inolvidable año '73 en que pasaron todas las cosas) un Congreso de Peronismo Ortodoxo y Dogmático presidido por ella... ¡en el Teatro Nacional San Martín ante la mirada cautelosa del ex comunista Kive Staiff! Aterrorizado Kive, sin duda, porque esos teóricos dogmáticos no se parecían a los héroes de Brecht ni a ninguno de los bravos que estaban a las órdenes de Alejandro Nevsky, esa cantata de 1938 con la seducción sublime de la música de Prokofiev. Aquí, los ortodoxos, cantaban la Marcha antes y después de sus delirios verticalistas. Y ahí estaba Amelia, con su inteligencia magnífica, con su formación filosófica opulenta, pero antimarxista y facha. ¡Ay, Amelia, por qué! ¿De dónde sacaste que podrías darle lustre ideológico a una derecha lumpen, grosera, brutal, más cerca de la carnicería asesina que de tus mezclas de Husserl y Heidegger y Kush con el general Perón, al que adorabas? ¿Alguien mató a Amelia en 1979? Mujer cerebral, gordita o más, antifemenina, más bien varonil, deslumbrante pero con demasiados resentimientos encima, no puedo saber si murió de un infarto como se dijo o no. Vivía sola. Porque ése era su destino: vivir sola. Hablarles a auditorios inauditos durante el día e irse a dormir sola a la noche. Descansá en paz. Durante unos años –junto con Guillermina Camusso– trabajamos duro en busca de un pensamiento nacional que no transitara las huellas del jauretchismo, que sólo nos parecían una colección de chistes afilados, que tal vez ofendieran a la oligarquía, pero sólo eso.

En suma, la Jotapé –ahora– era eso: la CNU, la Juventud Sindical, el C de O, Guardia de Hierro, Demetrios y la CNU. Los periodistas rodean al señor Presidente Provisional, el rey de las corbatas, y le preguntan: "¿Recibirá el general Perón a la Jotapé?". Y Lastiri, este hombre que súbitamente estaba donde en su puta vida había pensado estar, con aire reflexivo, de gran estadista, tomaba aire, se inclinaba hacia atrás y respondía: "El general Perón está dispuesto a recibir a la Jotapé. Pero a toooooda la Jotapé". Más claro, agua. Toooooda la Jotapé era la basura que habían inventado para equiparar a la multitudinaria Tendencia con grupos a quienes los Montos llamaban "sellos de goma". Porque sólo eso tenían: el sello para mamarrachear papeles con sus siglas.

Era una guerra. Pero una guerra absurda. Al menos por parte de la conducción de Montoneros. Si el Viejo no les quería dar bola, no se las iba a dar. La mano no venía por el lado de ellos. ¿Por qué no detenerse? ¿Por qué no reflexionar un poco? ¿Por qué no dejarlo gobernar tranquilo a Perón y ver qué pasaba? No, nadie podía detenerse. Todo era veloz, agresivo. Una carrera hacia un desenlace que sólo podía ser fatal. El Petiso Rucci –como víctima de una catarata verbal compulsiva– no paraba de hablar de los zurdos, de los troskos. De Tosco. Al que decía "Trosco". "Infiltrados." "Se pusieron la camiseta peronista." "Se quieren apoderar del movimiento." "Marxistas y no peronistas." "Ni yankis ni marxistas, ¡peronistas!" Los Montos respondían: "Ni yankis ni marxistas, ¡ma-car-tis-tas!". López Rega preparaba la Triple A. Faltaba poco. Balbín decía: "Estoy decidido a trabajar por la unión del país de los argentinos". Hasta el Turco Asís declaraba en *Clarín*: "Qué ola facha se desató, hermano". Ortega Peña decía: "General, Argentina no puede ser una potencia. Esa consigna de la 'Argentina Potencia' está profundamente equivocada. Las potencias se han hecho y se hacen explotando a los países débiles. Siempre ha sido así. Una potencia se hace por medio de la explotación de sus colonias. ¿Qué colonias vamos a explotar nosotros? Tenemos que unir nuestras luchas a nuestros hermanos del Tercer Mundo. Eso sí. Las potencias son imperialistas, general. Y es contra el imperialismo que nosotros luchamos". Frase impecable, inteligente, que todos acompañabamos. (*Nota:* No sé si Ortega Peña publicó esa frase en alguna parte. Lo que transcribo no es textual. Le di su forma más verosímil, que –no creo equivocarme– es fiel, aunque yo la recuerde del espíritu de la época, como "algo" que me dijeron había dicho Ortega.) Pero esa frase era demasiado inteligente, una elegancia, una *finesse* de la filosofía política. A Perón eso le importaba poco y nada. Lo que él había lanzado era una consigna propagandística. Esa idea sin fundamento posible –desde una teoría revolucionaria– será retomada –en un mismo nivel de chantismo– por el slogan *Argentina Primer Mundo* de Carlos Menem, en los noventa. Las dos dicen: vamos a ser lo que las potencias son. Menem era coherente. Pero, ¿Perón? ¿De dónde salía eso? General, ¿no peleábamos contra el imperialismo nosotros? ¿No se formó y se sostiene el imperialismo sometiendo a sus colonias o neocolonias? ¿No es así como funcionan las potencias? ¿No leyó el Prólogo de Sartre a Fanon? ¿No leyó esa frase colosal del gran maestro francés: "Europa se ha hecho a sí misma fabricando esclavos y montruos"? ¿Así vamos a crecer nosotros, fabricando también esclavos, monstruos? ¿Dónde están, quiénes son?

Ortega Peña había publicado –junto con su compañero Duhalde– un libro excepcional: *Felipe Varela contra el imperio británico*. Y ahora sacaba *Militancia*. La perfecta revista de la *alternativa independiente*. ¿Qué era la *alternativa independiente*? Muy simple: aceptar la identidad peronista, que era la del pueblo, pero rechazar la conducción de Perón. Como vemos, apresuradamente y casi sin advertirlo, en eso se está transformando la juventud peronista. En ese PB (Peronismo de Base) con el que tanto polemizó en tiempos en que Perón le daba más cuerda.

## HABLA FIRMENICH

El 22 de agosto la Tendencia ataca de nuevo. Se convoca a un acto en la cancha de Atlanta. Asisten entre 40 mil y 50 mil militantes. Im-pre-sio-nan-te. ¿Podía darse Perón el lujo de perder ese apoyo? A "eso" –en el reto a los diputados de la Jotapé en enero de 1974– lo llamará "un voto". "Nosotros por perder un voto no nos vamos a preocupar", dijo con su menos agradable cara de sobrador, fanfa, y profesional en el arte de guiñar los ojos. ¡Un voto! Toda una juventud se le ofrecía, o estaba disponible para él si la sabía manejar. Si sabía quitársela a una conducción magra, sin grandes luces, sin mayor carisma, menos si se lo medía con el que traía Perón a cuestas luego de años de historia. Luego de ser y seguir siendo el indiscutible líder de la clase obrera. ¡Un voto! ¿De qué voto hablaba? De pronto parecía Balbín preguntando cómo andamos en Venado Tuerto, porque tenía una urna en lugar de cabeza. ¡Qué torpe, Perón! Qué agraviante. ¿A qué venía ese reto por cadena nacional? ¿De qué servía humillar a los diputados de la Tendencia? Obsérvese en esa filmación el respeto con que le hablan los diputados de la Jotapé. Soldados disciplinados, obedientes. Bancándose las humillaciones del comandante en jefe. Perón terminó la reprimenda y, en privado, les habrá dicho a los suyos: "Estos no joden más. Los hice puré". Error, general. Grave error. Seguirían jodiendo. Y hasta le putearían con ganas a su mujer. Mire usted.

No estaba previsto que hablara Firmenich. Se rumoreaba. Pero no era seguro. Sin embargo, sí. El Pepe habló. Yo estaba detrás del palco, apenas a diez metros de distancia. Nunca lo vi mejor, de más cerca. Nunca pude analizarlo con más detalle. Era todo un personaje. Había practicado –se notaba– el arte de la oratoria. Y esa oratoria se parecía a la de Perón.

Empezó diciendo:

"Hoy conmemoramos la muerte de todos nuestros mártires, la lucha de todo un pueblo y el ejemplo de esa revolucionaria que todavía nos sigue iluminando y es la que guía nuestra lucha, la compañera Evita".

Aquí –justo en este punto– le descubrí algo muy hábil, muy efectivo que hacía. Después de una frase fuerte retrocedía dos, tres pasos. Se alejaba del micrófono. Era la señal para el aplauso. Cuando quería cerrar el aplauso caminaba otra vez hacia el micrófono. A veces retrocedía sin buscar el aplauso y –notablemente– la tribuna se daba cuenta. Ahí era como si se tomara un respiro, una pausa necesaria. Luego retornaba al micrófono. Pero esta coreografía, este paso de ballet le daba a su performance una agilidad que deslumbraba. Parecía no estar quieto nunca.

Los cánticos de la militancia fueron esa noche durísimos. Sobre todo los que pedían el asesinato de Rucci. Firmenich dio una respuesta a ese pedido. Ninguna versión del discurso la registra. Pero yo la escuché. La dijo bajo y para la tribuna que tenía a su izquierda, la más combativa, la que más pedía la sangre del señalado como "el traidor": *Rucci, traidor/ a vos te va a pasar/ lo que le pasó a Vandor*. El Pepe, esa noche, tendría para ellos unas palabras, breves pero claras, que los dejarían felices.

Siguió hablando:

"En primer lugar, debemos tener en claro que la revolución que queremos hacer no brota de nuestra imaginación, sino que brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad".

Analizaremos este dislate teórico.

Pocas veces alguien inició un discurso con mayores errores teórico-políticos. Si alguien sospecha que el Pepe, de filosofía política, no sabía un pomo, con esta frase le alcanza para confirmarlo. Juramos demostrarlo exhaustivamente.

**Colaboración especial**
**Virginia Feinmann - Germán Ferrari**

**PRÓXIMO DOMINGO**

**¿Cómo va la salud del General? ¿Cuánto le queda? ¿Quién lo hereda? ¿Se muere y se pudre todo?**